

# SONETOS, POR LA ROSA DE LOS VIENTOS, A DIOS RECIÉN NACIDO EN BEGONTE

## NORTE

Te traigo mi palabra en la maleta.  
Una alondra en mi pecho, prisionera,  
volará hacia ti, aunque no quiera,  
rasgando el corazón y la chaqueta.

Dejé mi Norte atrás.

(La alondra inquieta  
—Begonte en la distancia— ya lo espera.  
Revuela por el campo, mensajera,  
buscando, temblorosa, una veleta).

Ahora, aposentada en mi garganta  
le trina a ese Niño que ha nacido  
y con leche divina se amamanta.

Te dejo el corazón que te caliente  
—Begonte es tu pesebre y es tu nido  
y hay que pregonarlo a mucha gente.

## SUR

He dejado el sol ardiente y fiero  
más al Sur de mi Sur, sin esperanza.  
Por los campos de sal, el sol avanza.  
Vuela una nube gris sobre un otero.

Y yo me quedo solo, compañero  
de la sed, de la pita y la gavanza.  
No es tiempo de tempero ni bonanza,  
Dios aguarda en Begonte a este viajero.

Yo he cruzado, Señor, el horizonte  
desde mi Sur de sed al Norte frío,  
del destierro de sal hasta Begonte.

Te ofrendo a ti, la flor de la chumbera.  
Es, Jesús, mi presente. Es el mío.  
Otra cosa traería, si pudiera.

ESTE

A mí me basta el viento, compañero,  
a lomos de una «Harley» reluciente.  
Dejé mi cama atrás, sencillamente,  
y un beso en el salón con un «te quiero».

Y estoy ahora aquí, en este Enero  
con tanta gente que ama a tanta gente.  
Me basta el cierzo gris contra la frente,  
sin más, sobre el asfalto, caballero.

Le traigo a Dios, el polvo del camino,  
la sed de cien batallas que me abrasa  
y un código de barras clandestino.

A tus pies, en Begonte, —hoy tu casa  
te deja, Dios, su yo un peregrino  
que arde por tu amor como una brasa.

## OESTE

... que la piel de mi alma se me eriza  
si en mis noches, al Oeste, te concreto.  
Un Begonte sin ti, es incompleto  
en mis días/diciembres de ceniza.

Y la noche, en la noche, se humaniza  
—es Diciembre, sin risas, por decreto—  
—«No hay posada, José. Está completo»  
Y completo el diciembre que agoniza.

Una luz al oeste.

La autovía

y la gente que mira como nieva.  
Cruza un corzo. Asfalto. Muere el día.

En Begonte nació la fantasía  
—Dios, de nuevo, hecho luz, en una cueva  
y José. Y el silencio de María.

## NORDESTE

Se me ha roto en el alma el calendario  
y los días que tienen trece besos  
son tan cortos que nacen sin excesos.  
Es Diciembre. Y no hay vocabulario.

Noroeste y nieve.

Algún diario

que nos habla —y mucho— de sucesos,  
de muertes anunciadas, de regresos  
y de gentes. De algo innecesario.

E indago, sin prisa y sin urgencia  
si en Begonte anuncian su presencia:  
«Que ha nacido Jesús en un pesebre».

Me pregunto si habrá alguna Agencia  
que difunda esto y no tanta violencia:  
que Jesús ha nacido y se celebre.

#### NOROESTE

Me pongo la corbata y la camisa  
—Diciembre... Veinticinco— Hoy te escribo  
porque eres mi presente —indicativo—  
aunque me urja el asfalto y la prisa.

Me hierde este Nordeste la sonrisa  
y busco entre los datos si Dios Vivo  
es solo un verbo solo o un adjetivo.  
(Begonte me lo advierte y me lo avisa).

Y yo con esta carta en mi presente  
—quizá el viento la lleve a algún futuro—  
lo advierto y lo aviso a toda gente:

—lo aviso, lo advierto y lo aseguro—:  
«Nació Dios, pero no por accidente.  
Y es Verbo. Conjugable. Os lo juro.